

VIGIL OLIVEROS, Nila. *Reflexiones de invierno*. Lima: Tarea, 2011. 133 pp.

*Reflexiones de invierno* compila diecisiete notas que Nila Vigil ha publicado entre el año 2007 y el 2010 en su blog *Instituto Lingüístico de Invierno* y un artículo académico un tanto más extenso elaborado en coautoría con Lucy Gutiérrez. Los dieciocho textos reunidos resumen lo que ha sido, en nuestra opinión, uno de los fenómenos más interesantes de la lingüística peruana en los últimos años. El blog de Nila Vigil se ha consolidado como uno de los espacios más activos y sugerentes para la difusión y la reflexión colectiva en torno de diversos temas que trascienden el plano puramente lingüístico y atañen directamente a nuestro país en tanto sociedad plurilingüe y multicultural. Esto ha sido posible gracias al honesto compromiso de la autora con nuestra disciplina, pero también (y sobre todo) con la necesidad de hacerla relevante para la realidad peruana. Los temas del blog *Instituto Lingüístico de Invierno* (lingüística e ideología, interculturalidad, educación bilingüe, pueblos indígenas y racismo, entre muchos otros) no pueden ser más actuales: los conflictos lingüísticos e interculturales son tema de todos los días y demandan respuestas cuya construcción es también tarea de lingüistas.

Estos mismos temas y este mismo compromiso con —valga la redundancia— una lingüística comprometida le dan vida y estructura al libro que comentamos en esta reseña. *Reflexiones de invierno* es, así, un rico testimonio de los debates y las preocupaciones de Nila Vigil y de todos los lectores de su blog. Por ello, conserva acertadamente el lenguaje directo de ese espacio virtual y reproduce sus mensajes con la misma fuerza y franqueza. La autora no ha “adaptado” las notas al formato del texto académico (lo que podría haber restringido su espacio de difusión); por el contrario, ha sabido conservar esa manera de comunicar que le ha generado tantos seguidores dentro del mundo lingüístico, pero también —y esto es envidiable— fuera de él. *Reflexiones de invierno* es, en ese sentido, un buen ejemplo de cómo un lenguaje equilibrado y una

adecuada selección de los tópicos pueden guiarnos a la producción de libros atractivos para lingüistas y para no lingüistas.

Dicho esto, adentrémonos más en el libro y en sus contenidos. *Reflexiones de invierno* consta de dos partes. La primera, titulada *La educación intercultural bilingüe: retos y problemas*, agrupa seis notas de distinta extensión y un artículo de corte más académico (“‘El profesor no nos entiende porque nuestra piel es así, fea.’ Sobre la escuela en la comunidad nativa de Atahualpa”, escrito en colaboración con Lucy Gutiérrez). Este artículo es un estudio sobre cómo la ideología racista que asume la escuela ha mellado profundamente la autoestima de los niños ashánincas de la mencionada comunidad, quienes terminan asumiendo que su fracaso en la escuela es culpa de ellos mismos. El estudio se basa en un trabajo de campo y resulta tan interesante como desgarrador. La nota que encabeza la primera parte, *¿Qué hacemos los lingüistas que hacemos EIB?*, es también sumamente interesante. En ella, además de ofrecerse interesantes reflexiones sobre la educación intercultural bilingüe, la autora nos presenta lo que es claramente uno de los ejes teóricos del libro: lo que la autora llama la “lingüística crítica”. Esta aproximación crítica a la teoría lingüística asume, en palabras de Nila Vigil, que la labor de los lingüistas debería ser buscar “la transformación de las relaciones coercitivas de poder” (25). La idea de la lingüística como disciplina indesligable de la sociedad y la política se ve claramente reflejada en algunos de los presupuestos de la lingüística crítica, tal y como es definida por la autora. Así, se nos dice que, para la lingüística crítica, “los esfuerzos por relativizar las lenguas indígenas no pueden estar divorciados de las luchas por la autonomía, la democracia y el reconocimiento de los derechos colectivos” (25). Además, se afirma que “cuando hablamos de enseñanza de y en lengua indígena en las aulas, buscamos convertir a la escuela desaprendizadora en una escuela que promueva el bilingüismo aditivo.” (26). La “lingüística crítica” de Nila Vigil es una lingüística pensada, entonces, desde la diversidad, desde la problemática de sociedades como la nuestra —en las que una(s) poca(s) lengua(s) asesina(n) a las otras—, y desde la lucha política de los pueblos indígenas. En buena medida,

asumir algunos de sus postulados repercutiría en un acercamiento más transparente entre los lingüistas y los hablantes de las numerosas lenguas habladas en nuestro país, y acabaría con mucha de la desconfianza que se ha creado a lo largo de las últimas décadas.

La segunda parte, titulada *Multilingüismo, imposición lingüística y racismo discursivo*, agrupa once notas que nos muestran cómo la ideología anti-indígena se ha abierto camino en nuestra prensa, en nuestros políticos y en nuestras instituciones. En realidad, la lista de espacios que han sido ganados por esta peligrosa manera de entender la diversidad cultural es mucho más amplia y alcanza nuestras interacciones sociales más cotidianas. El racismo que caracteriza nuestra sociedad es descrito a pincelazos bien delineados gracias al empleo de lo que constituye el segundo eje teórico del libro: el Análisis Crítico del Discurso (ACD). La aproximación de Nila Vigil al ACD es sugerente, pues antes que enfrascarse en la discusión sobre los aspectos teóricos del mismo, ella lo reconoce en todo su potencial comunicador y revelador de opresión: “Así, consideré necesario trabajar el racismo desde el Análisis Crítico del Discurso (ACD) en mi blog. El ACD puede ser entendido como una investigación que estudia y denuncia las relaciones que se dan entre el discurso y el abuso del poder expresado en este. Así, en mi blog empecé a publicar posts que sirvieran para denunciar los mecanismos de control y de poder que se expresa en los discursos de los grupos de poder”. Nila Vigil ha conseguido, en ese sentido, lo que muchos lingüistas deseáramos: mostrarle a la sociedad en pleno —y no solo a otros lingüistas— los riesgos del discurso cuando está en manos de los opresores. Ese es uno de los méritos de la autora, de su blog y de este libro.

Entonces, apreciamos dos ejes teóricos que le dan estructura y armonía a los dieciocho textos compilados. Si bien es cierto que la primera parte se nutre más directamente de la lingüística crítica y que la segunda hace lo propio con el ACD, ambos ejes se encuentran a lo largo de todo el volumen y en el corazón de la manera de entender la lingüística que nos ofrece la autora. Sin embargo, el lector notará que sí existen diferencias claras entre ambas partes. La primera es, en nuestra opinión, un tanto más académica, con notas

más extensas que desarrollan las ideas en más detalle. La segunda es más de divulgación, con textos más cortos y articulados más a la manera de reflexiones abiertas. Si bien en una y otra parte del libro el lector se encontrará con interpretaciones tan críticas como sugerentes de la realidad, esto es aún más claro en la segunda. En la primera parte, Nila Vigil es una lingüista comprometida que critica la realidad, mientras que en la segunda, la autora es una ciudadana comprometida que se vale de la lingüística para denunciar abusos discursivos. Esto genera que sus afirmaciones sean más tajantes y apasionadas en la segunda parte del libro. Si bien por momentos se percibe la tendencia a separar lo *blanco* de lo *negro* o a distinguir los *buenos* de los *malos*, esta segunda parte cumple largamente con su objetivo primordial: denunciar con solvencia el racismo discursivo y generar procesos de reflexión en el lector.

Su análisis del discurso empleado por los distintos actores sociales es acertado y sugerente. Por ejemplo, frente al uso del término “nativos” por un diario peruano para referirse a los pueblos indígenas, la autora señala: “no se los llama indígenas sino nativos y eso no es casual; no reconocerlos como indígenas implica desconocerles los derechos que tienen de acuerdo al convenio 169 de la OIT” (126). Muy interesante resulta también el análisis del tratamiento que el mismo diario le da a la figura de un presidente del Perú (127) y de las supuestas disculpas ofrecidas por una figura televisiva luego de proferir un comentario racista (129).

Una de las notas más interesantes de la segunda parte es aquella en la que se analiza el discurso de un renombrado economista peruano que proponía cambiar el régimen de propiedad colectiva que caracteriza a las comunidades indígenas peruanas por otro de propiedad individual. El detallado análisis de la autora desarticula las afirmaciones centrales de la propuesta del economista, lo deja contra la pared mostrando que sus ideas se basan en varios postulados falsos. Vigil nos dice: “No es cierto, pues, que los indígenas dejarían de ser pobres con la propiedad privada. Lo que es cierto es que el derecho de propiedad de los territorios indígenas no son reconocidos por el Estado peruano y ello hace que ser indígena en el Perú no pueda ser comparado con ser indígena en otros países donde

no existe la división de propiedad entresuelo y subsuelo” (124). Esta nota, en nuestra opinión, podría usarse como un ejemplo de aplicación del ACD en cualquier espacio de formación universitaria.

Son varias, pues, las razones que hacen de *Reflexiones de invierno* un libro tan peculiar como sugerente. Se trata del fruto de un trabajo de más de tres años difundiendo la lingüística y defendiendo los derechos de los pueblos indígenas a ser educados en su lengua y en su cultura, y a vivir de acuerdo a sus ideales y en su territorio sin ser discriminados. Tal como ya lo hace el blog *Instituto lingüístico de Invierno*, este libro —estamos seguros— seguirá generando debates sobre temas cruciales para nuestra sociedad, cada vez más enfrascada en conflictos que nacen de la falta de comunicación. Así, es tarea de los lingüistas peruanos aportar a la solución de tales conflictos y, para ello, es necesario aprender a escuchar y a leer entre líneas. Nila Vigil nos lleva mucha ventaja en ese sentido. Los docentes comprometidos con la formación de lingüistas siempre nos preguntamos ¿qué libro le recomendaríamos a un estudiante interesado en la lingüística? Luego de terminar de leer *Reflexiones de invierno*, esta pregunta primordial ha quedado absuelta. El volumen de Nila Vigil es, sin duda, un fuerte candidato a cumplir ese rol educativo central. Es la contraparte perfecta para la imagen que del lingüista nos venden los medios de comunicación: la de personas obsesionadas con la corrección y la posición de la tilde, dados a juzgar a las personas por la manera en que usan la sintaxis o pronuncian las vocales. En este libro, se nos ofrece una imagen de lingüista claramente distinta: estamos ante una lingüista puesta al servicio de su sociedad y comprometida con mejorar la calidad de vida de la gente; una lingüista que no tranza con ninguna de las manifestaciones del racismo y que usa su disciplina para denunciarlas. Esa es Nila Vigil como lingüista. Estamos convencidos de que su manera de entenderse a sí misma como profesional se convertirá en un hito en la formación de los lingüistas peruanos. Por ello, le estamos largamente agradecidos.

Roberto Zariquiey Biondi  
*Pontificia Universidad Católica del Perú*